

TUDO ACERCA DE DIOS

Y

Cómo Encontrarlo

"En la condición sin precedentes de miedo y ansiedad que acosa a la mayor parte de la humanidad en este lugar y tiempo, estas ideas verdaderas de una Fuente Creativa de todo lo que es -o jamás será- nos rodean en perfecta paz y felicidad. Y mediante la perseverancia de que buscando encontramos, se convierten en una nueva certeza de su posibilidad.

Aquí se presentan, como método de descubrimiento, algunos ejercicios prácticos de aplicación muy personal que puedes emplear para acelerar tu experiencia reveladora de comunicación con Dios a través del auto descubrimiento de tu Mente Eterna."

Recuerda ésto:

¡Dios Es!

Y siempre fue
y siempre será.

El no está perdido.

Tú sí lo estás.

Dios Es Mi Fuente. No Puedo Ver Separado De Él.

La percepción no es un atributo de Dios. El ámbito de Dios es el del conocimiento. Sin embargo, El ha creado al Espíritu Santo para que sirva de Mediador entre la percepción y el conocimiento. Sin este vínculo con Dios, la percepción habría reemplazado al conocimiento en tu mente para siempre. Gracias a este vínculo con Dios, la percepción se transformará y se purificará en tal medida que te conducirá al conocimiento. Esa es su función tal como la ve el Espíritu Santo. Por lo tanto, ésa es en verdad su función.

En Dios no puedes ver. La percepción no tiene ninguna función en Dios, y no existe. Pero en la salvación, la cual es la erradicación de lo que nunca fue, la percepción tiene un propósito sumamente importante. Habiéndola inventado el Hijo de Dios para un propósito no santo, tiene que convertirse ahora en el medio a través del cual se le restaura su santidad en su conciencia. La percepción no tiene significado. Sin embargo, el Espíritu Santo le otorga un significado muy parecido al de Dios. La percepción sanada se convierte en el medio por el cual el Hijo de Dios perdona a su hermano, y, así, se perdona a sí mismo.

No puedes ver separado de Dios porque no puedes estar separado de Dios. Todo lo que haces, lo haces en Él, porque todo lo que piensas, lo piensas con Su Mente. Si la visión es real, y es real en la medida en que comparte el propósito del Espíritu Santo, entonces no puedes ver separado de Dios.

Tres sesiones de práctica de cinco minutos cada una son necesarias hoy. La primera debe hacerse lo más temprano que puedas; la segunda lo más tarde posible, y la tercera en el momento más oportuno y adecuado que las circunstancias y la buena disposición permitan. Al comienzo de estas sesiones repite, *Dios es mi Fuente, no puedo ver separado de Él*, para

tus adentros con los ojos cerrados. Luego mira a tu alrededor brevemente, aplicando la idea específicamente a lo que veas. Cuatro o cinco objetos durante esta fase de la sesión de práctica serán suficientes. Podrías decir, por ejemplo:

Dios es mi Fuente.

No puedo ver este escritorio separado de Él.

Dios es mi Fuente.

No puedo ver ese cuadro separado de Él.

Si bien esta parte del ejercicio debe ser relativamente corta, asegúrate, en esta fase de la práctica, de seleccionar los objetos tan al azar como sea posible, sin controlar su inclusión o exclusión. Para la segunda fase, la más larga, cierra los ojos, repite la idea de hoy nuevamente, y luego deja que cualquier pensamiento pertinente que se te ocurra sea una aportación a la idea de hoy en tu propio estilo particular. Pensamientos tales como:

Veo a través de los ojos del perdón.

Veo el mundo como un lugar bendito.

El mundo me puede mostrar quién soy.

Veo mis propios pensamientos,

que son como los de Dios.

Cualquier pensamiento que en mayor o menor medida esté directamente relacionado con la idea de hoy es adecuado. Los pensamientos no tienen que tener una relación obvia con la idea, pero tampoco deben oponerse a ella.

Si ves que tu mente se distrae o si comienzas a notar la presencia de pensamientos que están en clara oposición a la idea de hoy, *Dios es mi Fuente, no puedo ver separado de Él*, o si te resulta imposible pensar en algo, abre los ojos, repite la primera fase del ejercicio, y luego intenta de nuevo la segunda. No dejes transcurrir grandes lapsos de tiempo en los que te

enfrascas en pensamientos irrelevantes. Para evitar eso, vuelve a la primera fase del ejercicio cuantas veces sea necesario.

Al aplicar la idea de hoy durante las sesiones de práctica más cortas, la forma de la idea puede variar de acuerdo con las circunstancias y situaciones en las que te encuentres en el transcurso del día. Cuando estés con otra persona, por ejemplo, trata de acordarte de decirle silenciosamente:

Dios es mi Fuente.

No puedo verte separado de Él.

Esta variación puede aplicarse por igual tanto a desconocidos como a aquellas personas con las que crees tener una relación íntima. De hecho, evita a toda costa hacer distinciones de esta clase.

La idea de hoy también debe aplicarse en el transcurso del día a las diversas situaciones y acontecimientos que puedan presentarse, especialmente a aquellos que de alguna forma parezcan afligirte. A tal fin, aplica la idea de esta manera:

Dios es mi Fuente.

No puedo ver esto separado de Él.

Si en ese momento no se presenta en tu conciencia ningún sujeto en particular, repite simplemente la idea en su forma original. Trata de no dejar pasar grandes lapsos de tiempo sin recordar la idea de hoy, y, por lo tanto, sin recordar tu función.

*Porque el Padre ama al Hijo,
y él muestra todas las cosas que él hace;
y mayores obras que estas le mostrará,
de modo que vosotros os maravilléis.
Porque como el Padre levanta a los muertos,
y les da vida, así también el hijo a los que quiere da vida.*

Juan 5:20-21

Dios Es La Luz En La Que Veo.

Hoy continuaremos con la idea de ayer, agregándole otra dimensión. No puedes ver en la obscuridad, y no puedes fabricar luz. Puedes fabricar obscuridad y luego pensar que ves en ella, pero la luz refleja vida, y es, por lo tanto, un aspecto de la creación. La creación y la obscuridad no pueden coexistir, pero la luz y la vida son inseparables, ya que son diferentes aspectos de la creación.

Para poder ver, tienes que reconocer que la luz se encuentra adentro y no afuera. No puedes ver fuera de ti, ni tampoco se encuentra fuera de ti el equipo que necesitas para poder ver. Una parte esencial de ese equipo es la luz que hace posible el que puedas ver. Esa luz está siempre contigo, haciendo que la visión sea posible en toda circunstancia.

Hoy vamos a intentar llegar hasta esa luz. Para tal fin, utilizaremos una forma de ejercicios que ya se sugirió anteriormente, y que vamos a utilizar cada vez más. Dicha forma de ejercicio es especialmente difícil para la mente indisciplinada y representa uno de los objetivos principales del entrenamiento mental. Requiere precisamente lo que le falta a la mente sin entrenar. Sin embargo, si has de ver, dicho entrenamiento tiene que tener lugar. Lleva a cabo como mínimo tres sesiones de práctica hoy, cada una de tres a cinco minutos de duración. Recomendamos enfáticamente que les dediques más tiempo, pero únicamente si notas que el tiempo pasa sin que experimentes ninguna sensación de tensión o muy poca. La forma de práctica que vamos a utilizar hoy es la más natural y fácil del mundo para la mente entrenada, tal como parece ser la más antinatural y difícil para la mente sin entrenar.

Tu mente ya no está completamente sin entrenar. Estás bastante listo para aprender la forma de ejercicio que vamos a utilizar hoy, pero es posible que te topes con una gran resistencia. La

razón es muy simple. Al practicar de esta manera, dejas atrás todo lo que ahora crees y todos los pensamientos que has fabricado. Propiamente dicho, esto constituye tu liberación del infierno. Sin embargo, si se percibe a través de los ojos del ego, es una pérdida de identidad y un descenso al infierno.

Si te puedes apartar del ego, aunque sólo sea un poco, no tendrás dificultad alguna en reconocer que su oposición y sus miedos no significan nada. Tal vez te resulte útil recordarte a ti mismo de vez en cuando, que alcanzar la luz es escapar de la oscuridad, independientemente de lo que creas al contrario. *Dios es la luz en la que ves.* Estas intentando llegar a Él.

Da comienzo a la sesión de práctica repitiendo la idea de hoy con los ojos abiertos, luego ciérralos lentamente mientras repites la idea varias veces más. Trata entonces de sumergirte en tu mente, abandonando cualquier clase de interferencia e intrusión a medida que te sumerges serenamente más allá de ellas. No hay nada, excepto tú, que pueda impedirle a tu mente hacer esto. Tu mente está sencillamente siguiendo su curso natural. Trata de observar los pensamientos que te vengan sin involucrarte con ninguno de ellos, y pásalos de largo tranquilamente.

Si bien no se recomienda ningún enfoque en particular para esta forma de ejercicio, lo que sí es necesario es la sensación de la importancia en lo que estás haciendo, el inestimable valor que ello tiene para ti, así como que seas consciente de que estás intentando hacer algo muy sagrado. La salvación es el más feliz de todos tus logros. Es asimismo el único que tiene verdadera utilidad para ti.

Si experimentas cualquier clase de resistencia, haz una pausa lo suficientemente larga como para poder repetir la idea de hoy con los ojos cerrados, a no ser que sientas que tienes miedo. En ese caso es probable que abrir los ojos brevemente te haga sentir más tranquilo. Trata, sin embargo, de reanudar los ejercicios con los ojos cerrados tan pronto como puedas.

Si estás haciendo los ejercicios correctamente, deberías experimentar una cierta sensación de relajación, e incluso sentir que te estás aproximando a la luz o de hecho adentrándote en ella. A medida que dejas de pasar de largo los pensamientos de este mundo, trata de pensar en la luz, sin forma y sin límites. Y no te olvides de que no te pueden atar a él a no ser que tú les des el poder de hacerlo.

Durante el transcurso del día, repite la idea a menudo con los ojos abiertos o cerrados, como mejor te parezca en su momento. Pero no te olvides de repetirla. Sobre todo, decídetes hoy a no olvidarte.

Dios es la Luz en la que veo.

Ante la luz que hoy has de recibir, el mundo se desvanecerá hasta desaparecer por completo, y verás surgir otro mundo al cual no tienes palabras para describir. Ahora nos encaminamos directamente hacia la luz.

Cierra los ojos al mundo que ves, y en la silenciosa obscuridad contempla cómo las luces que no son de este mundo se van encendiendo una por una, hasta que deja de ser relevante donde comienza una y donde termina la otra al unirse todas en una sola. Hoy las luces del Cielo se inclinan ante ti.

Los angeles alumbran el camino, disipando toda oscuridad, y tú te yergues en una luz tan brillante y tan diáfana que puedes entender todo lo que allí ves. Un breve momento de sorpresa, tal vez, haga que te detengas antes de que te des cuenta de que el mundo que ves ante ti, en la luz, refleja la verdad que siempre has conocido y de la que no te habías olvidado completamente mientras vagabas en sueños. - Libro de Ejercicios, Lecciones 122, 129, 131

Dios Es La Mente Con La Que Pienso.

La idea de hoy es la llave que te dará acceso a tus pensamientos reales, los cuales no tienen nada que ver con lo que piensas que piensas, de la misma manera en que nada de lo que piensas que ves guarda relación alguna con la visión. No existe ninguna relación entre lo que es real y lo que tú piensas que es real. Ni uno solo de los que según tú son tus pensamientos reales se parece en modo alguno a tus pensamientos reales. Nada de lo que piensas que ves guarda semejanza alguna con lo que la visión te mostrará.

Piensas con la Mente de Dios. Por lo tanto, compartes tus pensamientos con Él, de la misma forma en que Él comparte los Suyos contigo. Son los mismos pensamientos porque los piensa la misma Mente. Compartir es hacer de manera semejante o hacer lo mismo. Los pensamientos que piensas con la Mente de Dios no abandonan tu mente porque los pensamientos no abandonan su fuente. Por consiguiente, tus pensamientos están en la Mente de Dios, al igual que tú. Están en tu mente también, donde Él está. Tal como tú eres parte de Su Mente, así también tus pensamientos son parte de Su Mente.

¿Dónde están, pues, tus pensamientos reales? Hoy intentaremos llegar a ellos. Tendremos que buscarlos en tu mente porque ahí es donde están. Todavía tienen que estar ahí, ya que no pueden haber abandonado su fuente. Lo que la Mente de Dios ha pensado es eterno, al ser parte de la creación.

Nuestras tres sesiones de práctica de hoy, de cinco minutos cada una, seguirán el mismo modo general que usamos al aplicar la idea de ayer. Intentaremos abandonar lo irreal y buscar lo real. Negaremos el mundo en favor de la verdad. No permitiremos que los pensamientos del mundo nos detengan. No dejaremos que las creencias del mundo nos digan que lo que Dios quiere que hagamos es imposible. En vez de

ello, trataremos de reconocer que sólo aquello que Dios quiere que hagamos es posible.

Trataremos también de comprender que sólo lo que Dios quiere que hagamos es lo que nosotros queremos hacer. Y así mismo trataremos de recordar que no podemos fracasar al hacer lo que Él quiere que hagamos. Tenemos hoy todas las razones del mundo para sentirnos seguros de que vamos a triunfar, pues ésa es la Voluntad de Dios.

Comienza los ejercicios de hoy repitiendo: *Dios es la Mente con la que pienso* para tus adentros, al mismo tiempo que cierras los ojos. Luego dedica unos cuantos minutos a pensar en ideas afines que procedan de ti, mientras mantienes la idea presente en tu mente. Una vez que hayas añadido cuatro o cinco de tus pensamientos a la idea, repite ésta otra vez mientras te dices a ti mismo suavemente:

Mis pensamientos reales están en mi mente.

Me gustaría encontrarlos.

Trata luego de ir más allá de todos los pensamientos irreales que cubren la verdad en tu mente y de llegar a lo eterno.

Debajo de todos los pensamientos insensatos e ideas locas con las que has abarrotado tu mente, se encuentran los pensamientos que pensaste con Dios en el principio. Están ahí en tu mente, ahora mismo, completamente inalterados. Siempre estarán en tu mente, tal como siempre lo han estado. Todo lo que has pensado desde entonces cambiará, pero los cimientos sobre los que eso descansa son absolutamente inmutables.

Hacia esos cimientos es adonde los ejercicios de hoy se dirigen. Aquí es donde tu mente está unida a la Mente de Dios. Ahí es donde tus pensamientos son uno con los Suyos. Para este tipo de práctica sólo se necesita una cosa: que tu actitud hacia ella sea la misma que tendrías ante un altar consagrado en el Cielo

a Dios el Padre y a Dios el Hijo. Pues tal es el lugar al que estás intentando llegar. Probablemente no puedes darte cuenta todavía de cuán alto estás intentando elevarte. Sin embargo, aún con el poco entendimiento que has adquirido hasta la fecha, deberías ser capaz de recordarte a ti mismo que esto no es un juego fútil, sino un ejercicio de santidad y un intento de alcanzar el Reino de los Cielos.

En las sesiones de práctica cortas de hoy, trata de recordar cuán importante es para ti comprender la santidad de la mente que piensa con Dios. Mientras repites la idea a lo largo del día, dedica uno o dos minutos a apreciar la santidad de tu mente. Deja a un lado, aunque sea brevemente, todos los pensamientos que son indignos de Aquel de Quien eres anfitrión. Y dale gracias por los pensamientos que Él está pensando contigo.

Dios es la Mente con la que pienso.

Más allá del cuerpo, más allá del sol y de las estrellas; más allá de todo lo que ves, y, sin embargo, en cierta forma familiar para ti, hay un arco de luz dorada que al contemplarlo se extiende hasta volverse un círculo enorme y luminoso. El círculo se llena de luz ante tus ojos. Sus bordes desaparecen, y lo que había dentro deja de estar contenido. La luz se expande y envuelve todo, extendiéndose hasta el infinito y brillando eternamente sin interrupciones ni límites de ninguna clase. Dentro de ella todo está unido en una continuidad perfecta. No es posible imaginar que pueda haber algo que esté fuera de ella, pues no hay lugar en el que esta luz no esté.

- Texto, Capítulo 21

Dios Es El Amor En El Que Perdonó.

Dios no perdona porque nunca ha condenado. Y primero tiene que haber condenación para que el perdón sea necesario. El perdón es la mayor necesidad de este mundo, y esto se debe a que es un mundo de ilusiones. Aquellos que perdonan se liberan a sí mismos de las ilusiones, mientras que los que se niegan a hacerlo se atan a ellas. De la misma manera en que sólo te condenas a ti mismo, de igual modo, sólo te perdonas a ti mismo.

Pero si bien Dios no perdona, Su Amor es, no obstante, la base del perdón. El miedo condena y el amor perdona. El perdón, pues, deshace lo que el miedo ha producido, devolviéndole a la mente la conciencia de Dios. Por esta razón, al perdón puede llamársele verdaderamente salvación. Es el medio a través del cual desaparecen las ilusiones.

Estos ejercicios de hoy requieren por lo menos tres sesiones de práctica de cinco minutos completos, y el mayor número posible de las más cortas. Comienza las sesiones de práctica más largas repitiendo *Dios es el Amor en el que perdono* para tus adentros. Cierra los ojos mientras lo haces, y dedica un minuto o dos a explorar tu mente en busca de aquellas personas a quienes no has perdonado. No importa en qué medida no las hayas perdonado. O las has perdonado completamente o no las has perdonado en absoluto.

Si estás haciendo los ejercicios correctamente no deberías tener ninguna dificultad en encontrar un buen número de personas a quienes no has perdonado. En general, se puede asumir correctamente que cualquier persona que no te caiga bien es un sujeto adecuado. Menciona cada una de ellas por su nombre, y di:

Dios es el Amor en el que te perdono, [nombre].

El propósito de la primera fase de las sesiones de práctica de hoy es colocarte en una posición desde la que puedes perdonarte

a ti mismo. Después que hayas aplicado la idea a todas las personas que te hayan venido a la mente, di para tus adentros:

Dios es el Amor en el que me perdono a mí mismo.

Dedica luego el resto de la sesión a añadir ideas afines tales como:

Dios es el Amor con el que me amo a mí mismo.

Dios es el Amor en el que me alzo bendecido.

El modelo a seguir en cada aplicación puede variar considerablemente, pero no se debe perder de vista la idea central. Podrías decir, por ejemplo:

No puedo ser culpable porque soy un Hijo de Dios.

Ya he sido perdonado.

El miedo es imposible en una mente que Dios ama.

No tengo necesidad de atacar porque el amor me ha perdonado.

La sesión de práctica debe terminar, no obstante, con una repetición de la idea de hoy en su forma original.

Las sesiones de práctica más cortas pueden consistir ya sea en una repetición de *Dios es el Amor en el que perdono* en su forma original, o en una afín, según prefieras. Asegúrate no obstante, de aplicar la idea de manera más concreta si surge la necesidad. Esto será necesario en cualquier momento del día en el que te percares de cualquier reacción negativa hacia alguien, tanto si esa persona está presente como si no. En tal caso, dile silenciosamente:

Dios es el Amor en el que te perdono.

*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced bien a los que os aborrecen,
y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
Sed, pues, vosotros perfectos,
como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

Mateo 5:44 & 48

Dios Es La Fortaleza En La Que Confío.

Si sólo confías en tus propias fuerzas, tienes toda la razón del mundo para sentirte aprensivo, ansioso y atemorizado. ¿Qué puedes predecir o controlar? ¿Qué hay en ti con lo que puedas contar? ¿Qué te podría capacitar para ser consciente de todos los aspectos de un problema, y de resolverlos de tal manera que de ello sólo resultase lo bueno? ¿Qué hay en ti que te permita poder reconocer la solución correcta, y garantizar su consecución?

Por ti mismo no puedes hacer ninguna de esas cosas. Creer que puedes es poner tu confianza en algo que no es digno de ella, y justificar el miedo, la ansiedad, la depresión, la ira y el pesar. ¿Quién puede depositar su fe en la debilidad y sentirse seguro? Por otra parte, ¿quién puede depositar su fe en la fortaleza y sentirse débil?

Dios es tu seguridad en toda circunstancia. Su voz habla por Él en toda situación y en todos los aspectos de cada situación, diciéndote exactamente qué es lo que tienes que hacer para invocar Su Fortaleza y Su Protección. En esto no hay excepciones porque en Dios no hay excepciones. Y la Voz que habla por Él piensa como Él.

Hoy trataremos de llegar más allá de tu debilidad hasta la Fuente de la verdadera fortaleza. Son necesarias hoy cuatro sesiones de práctica de cinco minutos cada una, aunque se te exhorta a que hagas más y a que les dediques más tiempo. Cierra los ojos y comienza repitiendo *Dios es la Fortaleza en la que confío*. Luego dedica un minuto o dos a buscar situaciones en tu vida que hayas revestido de temor, y desecha cada una de ellas diciéndote a ti mismo:

Dios es la Fortaleza en la que confío.

Trata ahora de deslizarte más allá de todas las preocupaciones relacionadas con tu propia sensación de insuficiencia. Es obvio que cualquier situación que te causa inquietud está asociada con sentimientos de insuficiencia, pues, de lo contrario, creerías que puedes lidiar con la situación con éxito. Confiando en ti mismo no es la manera de adquirir confianza. Mas la Fortaleza de Dios en ti tiene éxito en todo.

Reconocer tu propia debilidad es un paso necesario para la corrección de tus errores, pero no es suficiente para darte la confianza que necesitas, y a la que tienes derecho. Debes adquirir asimismo la conciencia de que confiar en tu verdadera fortaleza está plenamente justificado en relación con todo y en toda circunstancia.

En la última fase de cada sesión de práctica, trata de llegar muy hondo dentro de tu mente a un lugar de verdadera seguridad. Reconocerás que has llegado cuando sientas una profunda sensación de paz, por muy breve que sea. Despréndete de todas las trivialidades que bullen y burbujan en la superficie de tu mente, y sumérgete por debajo de ellas hasta llegar al Reino de los Cielos. *Hay un lugar en ti donde hay perfecta paz. Hay un lugar en ti en el que nada es imposible. Hay un lugar en ti donde mora la Fortaleza de Dios.*

Repite la idea frecuentemente en el transcurso del día. Úsala como respuesta a cualquier cosa que te perturbe. Recuerda que tienes derecho a la paz porque estás depositando tu confianza en la Fortaleza de Dios.

*Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.
Toda potestad te es dada en el cielo y en la tierra.
Sanad enfermos y resuscitad muertos.*

Mateo 21:22, 28:18, 10:8

Dios Es Mi Fortaleza. La Visión Es Su Regalo.

La idea de hoy combina dos pensamientos muy poderosos, ambos de gran importancia. Plantea también una relación de causa y efecto que explica por qué tus esfuerzos por alcanzar la meta del curso no pueden ser en vano. Verás, porque ésa es la Voluntad de Dios. Es Su Fortaleza, no la tuya, la que te da poder. Y es Su Regalo, no el tuyo, el que te ofrece visión.

Dios es ciertamente tu Fortaleza, y lo que Él da, es verdaderamente dado. Esto quiere decir que lo puedes recibir en cualquier momento o lugar, donde quiera que estés y en cualquier circunstancia en la que te encuentres. Tu paso por el tiempo y por el espacio no es al azar. No puedes sino estar en el lugar perfecto, en el momento perfecto. Tal es la Fortaleza de Dios. Tales Sus Dones.

Hoy llevaremos a cabo dos sesiones de práctica de tres a cinco minutos cada una; una tan pronto como te despiertes, y la otra, lo más cerca posible de la hora de irte a dormir. Es mejor, no obstante, esperar hasta que puedas sentarte tranquilamente por tu cuenta en un momento en que te sientas listo, que preocuparte de la hora en sí.

Da comienzo a estas sesiones de práctica repitiendo: *Dios es mi Fortaleza, La Visión es Su Regalo*, lentamente mientras miras a tu alrededor. Luego cierra los ojos y repite la idea otra vez, aún más despacio que antes. Después de eso, trata de no pensar en nada, excepto en los pensamientos que se te ocurran relacionados con la idea de hoy. Puedes pensar, por ejemplo:

La visión tiene que ser posible. Dios da verdaderamente,

o

Los regalos que Dios me ha hecho tienen
que ser míos porque Él me los dio.

Cualquier pensamiento que esté claramente relacionado con la idea de hoy es adecuado. De hecho, tal vez te asombre la

cantidad de entendimiento relacionado con el curso que algunos de tus pensamientos reflejan. Déjalos que te vengan sin censurarlos, a menos que notes que tu mente está simplemente divagando y que es obvio que has permitido que se infiltren pensamientos irrelevantes. Es posible también que llegue un punto en el que parece que no te van a venir más pensamientos a la mente. De ocurrir tales interferencias, abre los ojos y repite el pensamiento una vez más mientras miras lentamente a tu alrededor; después ciérralos, repite la idea otra vez, y continúa buscando en tu mente pensamientos afines.

Recuerda, no obstante, que en conexión con los ejercicios de hoy no es apropiado que te esfuerces por encontrar pensamientos afines. Trata sencillamente de hacerte a un lado y dejar que te vengan a la mente por su cuenta. Si esto te resulta difícil, es mejor pasar la sesión de práctica alternando entre repeticiones lentas de la idea con los ojos abiertos y luego con los ojos cerrados, que esforzarte por encontrar pensamientos adecuados.

No hay límite en el número de sesiones de práctica cortas que podrían resultarte beneficiosas hoy. La idea de hoy es uno de los pasos iniciales en el proceso de unificar tus pensamientos y de enseñarte que estás estudiando un sistema de pensamiento unificado que no carece de nada que sea necesario, y en el que no se incluye nada contradictorio o irrelevante.

Cuanto más a menudo repitas la idea de hoy durante el transcurso del día, más a menudo estarás recordando que tu objetivo es importante para ti y que no lo has olvidado.

Dios es mi Fortaleza. La Visión es Su Regalo.

*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá.*

*Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca,
halla; y el que llama, se le abrirá.*

Mateo 7:7-8

No Hay Nada Que Temer.

La idea de hoy afirma simplemente un hecho. No es un hecho para los que creen en ilusiones, mas las ilusiones no son hechos. De veras, no hay nada que temer. Esto es algo muy fácil de reconocer. Pero a los que quieren que las ilusiones sean verdad les es muy difícil reconocerlo.

Las sesiones de práctica de hoy serán muy cortas, muy simples y muy frecuentes. Repite sencillamente *no hay nada que temer* tan a menudo como puedas.

Puedes hacerlo con los ojos abiertos en cualquier momento o situación. Recomendamos enérgicamente, no obstante, que siempre que puedas cierres los ojos durante aproximadamente un minuto y repitas la idea lentamente para tus adentros varias veces. Es especialmente importante también que la uses de inmediato si observas que algo perturba tu paz mental.

La presencia del miedo es señal inequívoca de que estás confiando en tu propia fortaleza. La conciencia de que no hay nada que temer indica que en algún lugar de tu mente, aunque no necesariamente en un lugar que puedas reconocer, has recordado a Dios y has dejado que Su Fortaleza ocupe el lugar de tu debilidad. En el instante en que estés dispuesto a hacer eso, ciertamente no habrá nada que temer.

Cualquiera de estas ideas servirán perfectamente si así lo permites:

Vengo de Dios, no hay nada que temer.

Dios está conmigo, no hay nada que temer.

Dios es mi Fortaleza, no hay nada que temer.

Dios alumbra mi camino, no hay nada que temer.

Dios Va Conmigo Dondequiera Que Yo voy.

La idea de hoy desvanecerá por completo la sensación de soledad y abandono que experimentan todos los separados. La depresión es una consecuencia inevitable de la separación, como también lo son la ansiedad, las preocupaciones, una profunda sensación de desamparo, la infelicidad, el sufrimiento y el intenso miedo a la pérdida.

Los separados han inventado muchos “remedios” para lo que, según ellos, son “los males del mundo”. Pero la única cosa que no han hecho es cuestronar a la realidad del problema. Los efectos de éste, no obstante, no se pueden sanar porque el problema no es real. La idea de hoy tiene el poder de acabar con toda esta tontería para siempre. Pues eso es lo que es, una tontería, por muy serias y trágicas que parezcan ser sus manifestaciones.

En lo profundo de tu interior yace todo lo que es perfecto, listo a radiar a través de ti sobre todo el mundo. Ello sanará todo pesar y dolor, todo temor y toda sensación de pérdida porque curará a la mente que pensaba que todas esas cosas eran reales y que sufría debido a la lealtad que les tenía.

Jamás se te puede privar de tu perfecta santidad porque su Fuente va contigo dondequiera que tú vas. Jamás puedes sufrir porque la Fuente de toda dicha va contigo dondequiera que tú vas. Jamás puedes estar solo porque la Fuente de toda vida va contigo dondequiera que tú vas. *Nada puede destruir tu paz mental porque Dios va contigo dondequiera que tú vas.*

Comprendemos que no creas todo esto. ¿Cómo ibas a creerlo cuando la verdad se halla oculta en lo profundo de tu interior, bajo una pesada nube de pensamientos dementes, densos y turbios que representan, no obstante, todo lo que ves? Hoy intentaremos por primera vez atravesar esa oscura y pesada nube y llegar a la luz que se encuentra más allá.

Continuaremos hoy con tus cinco minutos de práctica. Por la mañana, a ser posible tan pronto como te levantes, siéntate en silencio de tres a cinco minutos con los ojos cerrados. Al comienzo de la sesión de práctica repite muy lentamente ***Dios va conmigo dondequiera que yo voy***. No trates de pensar en nada en particular. Trata, en cambio, de experimentar la sensación de que estás sumergiéndote en tu interior, más allá de todos los pensamientos vanos del mundo. Trata de llegar hasta lo más profundo de tu mente, manteniéndola despejada de cualquier pensamiento que pudiese distraerte.

De vez en cuando puedes repetir la idea de hoy si observas que eso te ayuda. Pero sobre todo, trata de sumergirte tan profundamente como puedas en tu interior, lejos del mundo y de todos sus pensamientos disparatados. Estás tratando de llegar más allá de todo ello. Estás tratando de dejar atrás las apariencias y de aproximarte a la realidad.

Es perfectamente posible llegar a Dios. De hecho, es muy fácil, ya que es la cosa más natural del mundo. Podría decirse incluso que es lo único que es natural en el mundo. El camino quedará despejado, si realmente crees que es posible. Este ejercicio puede producir resultados asombrosos incluso la primera vez que se intenta, y tarde o temprano acaba por tener éxito. A medida que avancemos ofreceremos más detalles sobre este tipo de práctica. No obstante, nunca fracasarás del todo, y es posible tener éxito inmediatamente.

Usa la idea frecuentemente a lo largo del día, repitiéndola muy despacio, preferiblemente con los ojos cerrados. Piensa en lo que estás diciendo, en el significado de las palabras. Concéntrate en la santidad que esas palabras te atribuyen; en la compañía indefectible de la que gozas, en la completa protección que te rodea.

Puedes ciertamente permitirte el lujo de reírte de los pensamientos

La Voz De Dios Me Habla Durante Todo El Día.

Es muy posible escuchar la Voz de Dios durante todo el día sin que ello interrumpa para nada tus actividades diarias. La parte de tu mente donde reside la verdad está en constante comunicación con Dios, tanto si eres consciente de ello como si no. Es la otra parte de tu mente la que opera en el mundo y la que obedece sus leyes. Esa es la parte que está constantemente distraída, y que es desorganizada y sumamente insegura.

La parte que está escuchando a la Voz de Dios es serena, está en continuo reposo y tiene una certeza absoluta. Es la única parte que realmente existe. La otra es una loca ilusión, frenética y perturbada, aunque desprovista de toda realidad. Trata hoy de no prestarle oídos. Trata de identificarte con la parte de tu mente donde la quietud y la paz reinan para siempre. Trata de oír la Voz de Dios llamándote amorosamente, recordándote que tu Creador no se ha olvidado de Su Hijo.

Hoy necesitaremos por lo menos cuatro sesiones de práctica de cinco minutos cada una, e incluso más si es posible. De hecho, trataremos de oír la Voz de Dios recordándote a Dios y a tu Ser. Abordaremos el más santo y gozoso de todos los pensamientos llenos de confianza, sabiendo que al hacer esto estamos uniendo nuestra voluntad a la Voluntad de Dios. El quiere que oigas Su Voz. Te la dio para que la oyeras.

Escucha en profundo silencio. Permanece muy quieto y abre tu mente. Ve más allá de todos los chillidos estridentes e imaginaciones enfermizas que encubren tus verdaderos pensamientos y empañan tu eterno vínculo con Dios. Sumérgete profundamente en la paz que te espera más allá de los frenéticos y tumultuosos pensamientos, sonidos e imágenes de este mundo demente.

No vives aquí. Estamos tratando de llegar a tu verdadero hogar. Estamos tratando de llegar donde eres verdaderamente bienvenido. Estamos tratando de llegar a Dios.

No te olvides de repetir la idea de hoy frecuentemente. Hazlo con los ojos abiertos cuando sea necesario, pero ciérralos siempre que sea posible. Y asegúrate de sentarte quedamente y de repetir la idea cada vez que puedas, cerrando los ojos al mundo, y comprendiendo que estás invitando a la Voz de Dios a que te hable.

La Voz de Dios me habla durante todo el día.

Enfrentarse al temor a Dios requiere cierta preparación. Sólo los cuerdos pueden mirar de frente a la absoluta demencia y a la locura delirante con piedad y compasión, pero no con miedo. Este es el lugar al que todo el mundo tiene que llegar cuando esté listo. No es posible tampoco enfrentarse a esto demasiado pronto. Quédate ahí un rato y no tiembles. Estarás listo. Unámonos en un instante santo. Ahí, con el final de la jornada ante ti, es cuando ves su propósito. Y es ahí donde eliges hacerle frente al obstáculo o seguir vagando sin rumbo, sólo para tener que regresar y elegir de nuevo.

- Texto, Capítulo 19

El Amor De Dios Es Mi Sustento.

He aquí la respuesta a cualquier problema que se te presente, hoy, mañana o a lo largo del tiempo. Crees que lo que te sustenta en este mundo es todo menos Dios. Has depositado tu fe en los símbolos más triviales y absurdos: en píldoras, dinero, ropa “protectora”, influencia, prestigio, caer bien, estar “bien” relacionado y en una lista interminable de cosas sin fundamento a las que dotas de poderes mágicos.

Todas esas cosas son tus substitutos del Amor de Dios. Todas esas cosas se atesoran para asegurar la identificación con el cuerpo. Son himnos de alabanza al ego. No deposites tu fe en lo que no tiene valor. No te sustentará.

Sólo el Amor de Dios te protegerá en toda circunstancia. Te rescatará de toda tribulación y te elevará por encima de todos los peligros que percibes en este mundo a un ambiente de paz y seguridad perfectas. Te llevará a un estado mental que no puede verse amenazado ni perturbado por nada, y en el que nada puede interrumpir la eterna calma del Hijo de Dios.

No deposites tu fe en ilusiones. Te fallarán. Deposita tu fe en el Amor de Dios en ti: eterno, inmutable y por siempre indefectible. Esta es la respuesta a todo problema que se te presente hoy. Por medio del Amor de Dios en ti puedes resolver toda aparente dificultad sin esfuerzo alguno y con absoluta confianza. Dite esto a ti mismo con frecuencia hoy. Es una declaración de que te has liberado de la creencia en ídolos. Es tu reconocimiento de la verdad acerca de ti.

Durante diez minutos dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche, deja que esta sencilla verdad, *el Amor de Dios es mi sustento*, se adentre muy hondo en tu conciencia. Repítela, reflexiona sobre ella, deja que pensamientos afines vengan a ayudarte a reconocer su verdad, y permite que la paz

se extienda sobre ti como un manto de protección y seguridad. No permitas que ningún pensamiento vano o necio venga a perturbar la santa mente del Hijo de Dios. Tal es el Reino de los Cielos. Tal es el lugar de descanso donde tu Padre te ubicó eternamente.

Cada día, y cada minuto de cada día, y en cada instante de cada minuto, no haces sino revivir ese instante en el que el momento del terror ocupó el lugar del amor. Perdona el pasado y olvídate de él, pues ya pasó. Has seguido adelante y has llegado hasta el mundo que yace ante las puertas del Cielo. Nada se opone a la Voluntad de Dios ni hay necesidad de que repitas una jornada que hace mucho que concluyó.

- Texto, Capítulo 26

Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

*Y sabéis a donde voy y sabéis el camino.
Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo;
el Hijo del Hombre, que está en el cielo,*

Juan 14:3-4 & 3:13

Yo Soy Como Dios Me Creó.

Ahora mantente alerta. Con calma. Aquí nos encontramos una vez más con la única idea que nos trae completa salvación; la declaración que hace que toda forma de tentación sea impotente; el único pensamiento que silenciará y completamente deshará los temerosos pensamientos de soledad, tristeza y muerte que construyen este mundo de separación.

Tú eres como Dios te creó.

Los sonidos de este mundo se acallan, sus vistas desaparecen y todos los pensamientos que este mundo jamás haya tenido son borrados para siempre con esta idea. La salvación es un hecho con esta idea. Con esta idea se restaura la cordura.

La verdadera luz es fortaleza, y la fortaleza es impecabilidad. Si sigues siendo como Dios te creó, tienes que ser fuerte, y la luz tiene que encontrarse en ti. Aquel que se aseguró de que fueses impecable, tiene que ser necesariamente la garantía de tu fortaleza y tu luz.

Tú eres como Dios te creó.

Las tinieblas no pueden ensombrecer la gloria del Hijo de Dios. Te encuentras en la luz, firme en la impecabilidad en la que fuiste creado y en la que permanecerás para toda la eternidad. Hoy volveremos a dedicar los primeros cinco minutos de cada hora de vigilia a intentar sentir la verdad que se encuentra en ti. Comienza estos períodos de búsqueda con estas palabras:

*Yo soy como Dios me creó.
Yo soy su Hijo eternamente.*

Trata ahora de llegar hasta el Hijo de Dios en ti. Este es el Ser que jamás pecó ni forjó una imagen para reemplazar a la realidad. Este es el Ser que jamás abandonó Su morada en el

seno de Dios, para irse a deambular sin rumbo por el mundo. Este es el Ser que no conoce el miedo, ni puede concebir lo que es la pérdida, el sufrimiento o la muerte.

Para alcanzar este objetivo no se requiere nada de ti, excepto que dejes a un lado todos los ídolos e imágenes de ti mismo, que vayas más allá de todos los atributos tanto buenos como malos que te hayas adjudicado a ti mismo y que aguardes la verdad con queda expectación. Dios Mismo ha prometido que ésta le será revelada a todo aquel que la pida. Tu la estás pidiendo ahora. No puedes fracasar porque El no puede fracasar.

Si no cumples con el requisito de practicar durante los primeros cinco minutos de cada hora, por lo menos recuerda decirte una vez cada hora:

*Yo soy como Dios me creó.
Yo soy su Hijo eternamente.*

Repite hoy frecuentemente para tus adentros que eres como Dios te creó. Y asegúrate de responder a cualquier persona que parezca irritarte con estas palabras:

*Tú eres como Dios te creó.
Tú eres Su Hijo eternamente.*

Haz todo lo posible hoy por llevar a cabo los ejercicios que se deben hacer cada hora. Cada sesión de práctica será un paso gigantesco hacia tu liberación.

*De cierto, de cierto os digo:
No puede el Hijo hacer nada por sí mismo,
sino lo que ve hacer al Padre;
porque todo lo que el Padre hace,
también lo hace el Hijo igualmente.*

Juan5:19

Yo Soy Como Dios Me Creó.

Tratemos una vez más. ¿Estás escuchando todavía? Recuerda que sólo este pensamiento bastará para salvarte a ti y al mundo, si crees que es verdad. Su veracidad significa que no has efectuado ningún cambio real en ti, ni que tampoco has cambiado al universo de manera que lo que Dios creó hubiese podido ser reemplazado por el miedo y la maldad, por la miseria y la muerte. Si sigues siendo como Dios te creó, el miedo no tiene sentido, la maldad no es real y la miseria y la muerte no existen.

Esta idea es, por lo tanto, todo lo que necesitas para dejar que la absoluta corrección sane tu mente y te conceda una visión perfecta que corrija todos los errores que cualquier mente haya podido cometer en cualquier momento o lugar. Esta idea es suficiente para sanar el pasado y liberar el futuro. Esta idea es suficiente para permitir que el presente se acepte como es. Esta idea es suficiente también para dejar que el tiempo sea el medio por el que el mundo entero aprenda a escaparse del tiempo y de todos los cambios que éste parece producir con su pasar.

Si sigues siendo como Dios te creó, las apariencias no pueden reemplazar a la verdad, la salud no puede trocarse en enfermedad, la muerte no puede suplantar a la vida, ni el miedo al amor. Nada de eso ha ocurrido si tu sigues siendo como Dios te creó. No necesitas otro pensamiento que éste para permitir que la redención venga a iluminar al mundo y a liberarlo del pasado.

En este pensamiento se erradica todo el pasado y se salva el presente a fin de que se pueda extender serenamente hasta un futuro intemporal. Si eres como Dios te creó, entonces no ha habido separación alguna entre tu mente y la Suya, ni división entre tu mente y otras mentes, y sólo ha habido unidad en la tuya.

El poder sanador de la idea de hoy es ilimitado. Es la cuna de todos los milagros, la gran restauradora de la verdad en la conciencia del mundo. Practica la idea de hoy con gratitud. Esta es la verdad que te hará libre. Esta es la verdad que Dios te ha prometido. Esta es la Palabra con la que a todo sufrimiento le llega su fin.

Recuerda que estás dedicando cinco minutos de cada hora de este día a tu propio e individual despertar al Amor de Dios. Comienza así:

*Yo soy como Dios me creó.
Su Hijo no puede sufrir.
Y yo soy Su Hijo.*

Luego, mientras, mantienes esto fijo en tu mente, trata de encontrar en tu mente al Ser que es el santo Hijo de Dios Mismo. Busca dentro de ti a Aquel que es el Cristo, el Hijo de Dios y hermano del mundo; el Salvador que ha sido salvado para siempre, que tiene el poder de salvar a todo aquel que entra en contacto con Él, por levemente que sea, y le pida la Palabra que le dice que él es Su hermano.

Tu eres como Dios te creó.

Honra hoy a tu Ser, y no rindas culto a las imágenes que fabricaste para que fuesen el Hijo de Dios en lugar de lo que él es. En lo más recóndito de tu mente el santo Cristo en ti espera a que lo reconozcas como lo que tú eres. Y mientras no lo reconozcas y Él siga siendo un desconocido para ti, tú seguirás perdido y sin saber quién eres.

Búscalo hoy y encuéntralo. Él te salvará de todos los ídolos que has inventado. Pues cuando lo encuentres, comprenderás cuán indignos son tus ídolos y cuán falsas las imágenes que creías ser. Hoy damos un paso gigantesco hacia la verdad, al

abandonar nuestros ídolos y abrir nuestros brazos, nuestros corazones y nuestras mentes a Dios.

Lo recordaremos a lo largo del día con nuestros corazones rebosantes de gratitud y albergando solamente pensamientos amorosos hacia todos aquellos que hoy crucen nuestro camino. Pues así es como lo recordaremos. Y para poder recordar a Su Hijo, nuestro santo Ser, el Cristo en cada uno de nosotros diremos:

Yo soy como Dios me creó.

Declaremos esta verdad tan a menudo como podamos. Esta es la palabra de Dios que te hace libre. Esta es la llave que abre las puertas del Cielo y te permite entrar a la paz de Dios y a Su eternidad.

Te parece que el mundo te abandonará por completo si tan sólo alzas la mirada. Sin embargo, lo único que ocurrirá es que serás tú quien lo abandonará para siempre. Este es el re-establecimiento de tu voluntad. Míralo con los ojos bien abiertos y nunca más creerás que estás a merced de cosas que se encuentran más allá de ti, de fuerzas que no puedes controlar o de pensamientos que te asaltan en contra de tu voluntad. Es tu voluntad el mirar esto. Ningún deseo desquiciado, ningún impulso trivial de volverte a olvidar, ninguna punzada de miedo, ni el frío sudor de lo que aparenta ser la muerte pueden oponerse a tu voluntad. Pues lo que te atrae desde detrás del velo es algo que se encuentra en lo más recóndito de tu ser, algo de lo que no estás separado y con lo que eres completamente uno.

- Texto, Capítulo 19

Yo Soy Como Dios Me Creó.

Muy bien. Una vez más. ¿Estás listo?

Estás a punto de recordar que la salvación del mundo depende de ti. Este pensamiento sólo, mantenido fijo en tu mente, salvará al mundo. ¡Al fin has llegado a otra etapa en tu aprendizaje! Estas palabras empiezan a tener más significado para ti en tu adelanto. Estas palabras son sagradas, pues son las palabras que Dios dio como respuesta al mundo que tu construiste. Con ellas éste desaparece, y todo lo que se ve en sus brumosas nubes y vanas ilusiones se desvanece cuando se pronuncian estas palabras, pues proceden de Dios.

He aquí la Palabra mediante la cual el Hijo se convirtió en la Felicidad de Su Padre, en Su Amor y en Su Compleción. He aquí donde se proclama la creación y donde se honra como es. No hay sueño que no se disipe con estas palabras; no hay pensamiento de pecado o ilusión en dicho sueño que no se desvanezca ante su poder. Estas palabras son la trompeta del despertar que resuena por todo el mundo. Los muertos despiertan en respuesta a su llamada. Y los que viven y oyen este sonido jamás verán la muerte.

Santo es en verdad aquel que hace suyas estas palabras; que se levanta con ellas en su mente, las recuerda a lo largo del día, y por la noche se las lleva consigo al irse a dormir. Sus sueños son felices y su descanso está asegurado, su seguridad es indudable y su cuerpo goza de perfecta salud porque duerme y despierta con la verdad ante sí en todo momento. Salvará al mundo porque le da a éste lo que él mismo recibe, cada vez que practica las palabras de la verdad.

Nuestra práctica de hoy es muy simple, pero con una certeza nuevamente encontrada. Pues las palabras que utilizamos son poderosas y no necesitan pensamientos adicionales para producir

un cambio en la mente de aquel que las utiliza. Este cambio es tan absoluto, que ahora dicha mente se convierte en la tesorería en la que Dios deposita todos Sus Dones y todo Su Amor, para que sean distribuidos por todo el mundo, se multipliquen al darse y se conserven intactos porque su compartir es ilimitado. Y así aprendes a pensar con Dios. La visión de Cristo ha restaurado tu vista al haber rescatado tu mente.

Hoy te honramos a ti. Tienes derecho a la perfecta santidad que ahora aceptas. Con esta aceptación todo el mundo se salva, pues, ¿quién seguirá abrigando el pecado cuando una santidad como ésta ha bendecido al mundo? ¿Quién podría desesperarse cuando la perfecta dicha es suya y está al alcance de todos como remedio para el pesar y la misera, para toda sensación de pérdida y para escapar totalmente del pecado y la culpabilidad?

Y ¿quién no sería ahora un hermano para ti, al ser tú su salvador y redentor? ¿Quién no te abriría su corazón amorosamente, ansioso de unirse a uno que es tan santo como él?

Tu eres como Dios te creó.

Estas palabras disipan la noche, y ya no hay más oscuridad. La luz ha venido hoy a bendecir al mundo. Pues tu has reconocido al Hijo de Dios, y en ese reconocimiento radica el del mundo.

*Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos;
y todo lo que atares en la tierra
será atado en los cielos;
y todo lo que desatares en la tierra
será desatado en los cielos.*

Mateo 16:19

Descanso En Dios.

Hoy pedimos descanso, y una quietud que las apariencias del mundo no puedan perturbar. Pedimos paz y tranquilidad en medio de todo el torbellino nacido de sueños conflictivos. Pedimos seguridad y felicidad, aunque lo que parece que vemos es peligro e infortunio. Y disponemos del pensamiento que responderá a nuestra petición con lo que pedimos.

“Descanso en Dios.” Este pensamiento te brindará el descanso y el sosiego, la paz y la quietud, así como la seguridad y felicidad que buscas. *“Descanso en Dios.”* Este pensamiento tiene el poder de despertar la verdad durmiente en ti que posees la visión que ve más allá de las apariencias hasta esa misma verdad en todos y en todo lo que existe. He aquí el fin del sufrimiento para el mundo entero y para todo aquel que jamás haya venido o haya de venir para estar aquí por algún tiempo. He aquí el pensamiento mediante el cual el Hijo de Dios nace de nuevo para reconocerse a sí mismo.

“Descanso en Dios.” Completamente impávido, este pensamiento te sacará adelante a través de tormentas y luchas, más allá del infortunio y del dolor, de la pérdida y de la muerte, y te llevará a la certeza de Dios. No hay sufrimiento que no pueda sanar. No hay problema que no pueda resolver. Y no hay apariencia que no se convierta en la verdad ante los ojos de vosotros que descansáis en Dios.

Este es el día de la paz. *Descansas en Dios*, y mientras los vientos del odio dividen al mundo, tu descanso permanece imperturbable. Tuyo es el descanso de la verdad. Las apariencias no te pueden perturbar. Exhortas a todos tus hermanos a que se unan a ti en tu descanso, y ellos te oirán y vendrán a ti porque *descansas en Dios*. No oirán ninguna otra voz excepto la tuya porque tú le entregaste tu voz a Dios,

y ahora descansas en Él y dejas que Él hable a través de ti.

En Él no tienes inquietudes, preocupaciones, agobios, ansiedades o dolor, ni miedo al futuro ni remordimientos por el pasado. Descansas en la intemporalidad, mientras que el tiempo pasa de largo sin dejar marca sobre ti, pues nada puede jamás alterar tu descanso en modo alguno. Descansa hoy. Y según cierras los ojos, sumérgete en la quietud. Permite que estos períodos de descanso y respiro le aseguren a tu mente que todas sus frenéticas fantasías no eran sino los sueños de un delirio febril que ya pasó. Deja que tu mente se aquiete y acepte con agradecimiento su curación. **Ahora que descansas en Dios ya no vendrán a rondarte sueños de terror. Dedicar tiempo hoy a ir más allá de los sueños, hasta llegar a la paz.**

En los descansos que hoy tomas cada hora, una mente fatigada de repente se alegrará, un pájaro con las alas rotas romperá a cantar y un arroyo por largo tiempo seco manará de nuevo. El mundo renace cada vez que descansas y recuerdas cada hora, que viniste a brindarle la paz de Dios al mundo al fin de que pudiese descansar junto contigo.

Cada vez que hoy descansas cinco minutos el mundo se acerca más a su despertar. Y el momento en que lo único que haya sea descanso se acerca más a todas las mentes cansadas y exhaustas, demasiado agotadas ahora como para poder seguir adelante solas. Y estas mentes oirán al pájaro cantar otra vez y verán el manantial manar de nuevo, y con renacida esperanza y renovado vigor marcharán con paso ligero por la senda que de súbito parece más fácil de recorrer según siguen adelante.

Hoy descansas en la paz de Dios, y desde tu descanso exhortas a tus hermanos a que encuentren el suyo y descansen junto a ti. Hoy serás fiel a tu cometido, al no olvidarte de nadie e incluir a todos en el infinito círculo de tu paz, el sagrado

santuario donde reposas. Abre tus puertas del templo y deja que tus hermanos distantes y tus amigos más íntimos vengan desde los mas remotos lugares del mundo, así como desde los más cercanos; invítalos a todos a entrar y a descansar contigo. Hoy descansas en la paz de Dios, tranquilo y sin miedo. Cada uno de tus hermanos viene a descansar y a ofrecerte a ti su descanso. Descansamos juntos aquí, pues así es como nuestro descanso es total, y lo que hoy damos ya lo hemos recibido. El tiempo no es el guardián de lo que damos hoy. Damos a los que aún no han nacido y a los que ya partieron, a todo Pensamiento de Dios, y a la Mente en la que estos Pensamientos nacieron y en donde descansan. Y les recordamos su lugar de descanso cada vez que nos decidimos a nosotros mismos: “Descanso en Dios”.

Y ahora decimos “Amén”. Pues Cristo ha venido a morar al lugar que, en el sosiego de la eternidad, Tú estableciste para Él desde antes de los orígenes del tiempo. La jornada llega a su fin, y acaba donde comenzó. No queda ni rastro de ella. Ya no se le otorga fe a ninguna ilusión, ni queda una sola mota de obscuridad que pudiese ocultarle a nadie la faz de Cristo. Tu Voluntad se hace, total y perfectamente, y toda la creación Te reconoce y sabe que Tú eres la única Fuente que tiene. La Luz, clara como Tú, irradia desde todo lo que vive y se mueve en Ti. Pues hemos llegado allí donde todos somos uno, y finalmente estamos en casa donde Tú quieres que estemos.

Bienvenido a tu Hogar.

Nuestra Oración de Ascensión

Y ahora, bendito seas en todo lo que hagas.

Dios te pide ayuda para salvar al mundo.

Maestro de Dios, Él te ofrece Su gratitud y el mundo entero queda en silencio ante la gracia de El que traes contigo.

Tú eres el Hijo que Él ama, y se te otorga ser el medio a través del cual Su Voz se oye por todo el mundo, para poner fin a todo lo temporal, para acabar con la visión de todo lo visible y para deshacer todas las cosas cambiantes.

A través de ti se anuncia un mundo que, aunque no se ve ni oye, está realmente ahí. Santo eres tú, y en tu luz el mundo refleja tu santidad, pues no estás solo y sin amigos.

Doy gracias por ti y me uno a tus esfuerzos en Nombre de Dios, sabiendo que también lo son en mi nombre y en el nombre de todos aquellos que junto conmigo se dirigen hacia Dios.

Jesucristo

TODO ACERCA DE DIOS Y Cómo Encontrarlo

- ◆ Dios Es Mi Fuente. No Puedo Ver Separado De Él.
- ◆ Dios Es La Luz En La Que Veo.
- ◆ Dios Es La Mente Con La Que Pienso.
- ◆ Dios Es El Amor En El Que Perdonó.
- ◆ Dios Es La Fortaleza En La Que Confío.
- ◆ Dios Es Mi Fortaleza. La Visión Es Su Regalo.
- ◆ No Hay Nada Que Temer.
- ◆ Dios Va Conmigo Dondequiera Que Yo Voy.
- ◆ La Voz De Dios Me Habla Durante Todo El Día.
- ◆ El Amor De Dios Es Mi Sustento.
- ◆ Yo Soy Como Dios Me Creó.
- ◆ Descanso En Dios.

Simplemente pregúntate esto
y todo te será otorgado:

*¿Estoy completamente sólo en el Universo,
reviviendo una y otra vez la existencia de miedo,
dolor y muerte,
la cual es simplemente mi pesadilla privada de
la separación?*

o

*¿Soy como Dios me creó,
eternamente feliz en mi hogar en el Cielo
donde realmente me encuentro y siempre he estado?*

*Aliéntate, soñador de muerte,
vive cada momento con esta sencilla certeza
de toda la verdad de esta cuestión...*

Dios Es Un Hecho.

Estas verdaderas descripciones de Dios
y el modo de tu iluminación individual se encuentran
en ***Un Curso De Milagros*** de Jesucristo.

A Course In Miracles International

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

www.uncursodemilagros.com

www.TheMasterTeacher.TV/es

www.acimi.com/es

info@uncursodemilagros.com

